

NOTAS

CARTAS DE FRANCISCO ACEBAL A JUAN MARAGALL (1902-1910) CATALANISMO Y MODERNISMO EN LA REVISTA *LA LECTURA*

La colaboración de Maragall en la revista *La Lectura* es una muestra muy interesante de su empeño por establecer un diálogo con los intelectuales españoles de principios de siglo sobre cuestiones políticas principalmente, pero también estéticas. Para este empeño contó Maragall con la colaboración del director de *La Lectura*, Francisco Acebal¹. Es por esto que nos ha parecido oportuna la publicación de la correspondencia de F. Acebal dirigida a Maragall, precedida de un breve estudio sobre algunas particularidades de esta colaboración².

Francisco Acebal (Gijón, 1866-Madrid, 1933) fue un autor prolífico: publicó novelas, cuentos y dramas. Probablemente, y dejando de lado su obra de ficción, su mayor aportación literaria fue la fundación y dirección de la revista *La Lectura*³, junto con Clemente de Velasco (su propietario). De *La Lectura* salió luego la famosa colección "Clásicos Castellanos" que, tras la desaparición de la revista, absorbió la editorial Espasa-Calpe.

Acebal estuvo muy ligado a la Institución Libre de Enseñanza, y fue nombrado vicesecretario de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas fundada en 1907⁴. De hecho, la vincu-

¹ Acerca de Francisco López Acebal (su nombre original), véase JOSÉ M. ROCA FRANQUESA, "Francisco López Acebal. Notas para su estudio", *BIEA*, 60 (1967), 31-62, de donde tomo los datos biográficos, y, del mismo autor, "La obra novelística de Francisco López Acebal", *BIEA*, 84/85 (1975), 3-64.

² Las cartas de F. Acebal a Maragall se pueden consultar en el Arxiu Maragall, al que agradezco su colaboración para publicar esta correspondencia. No se han encontrado, hasta ahora, las cartas que Maragall envió a Acebal.

³ Los estudios sobre las revistas literarias madrileñas de principios de siglo son muy escasos. Puede consultarse MARÍA PILAR CELMA VALERO, *Literatura y periodismo en las revistas del fin de siglo. Estudio e índices (1888-1907)*, Júcar, Madrid, 1991, pp. 67-70. Desgraciadamente, su índice termina en 1907. *La Lectura* salió por primera vez en enero de 1901 y se publicó hasta 1920, cuando figuraba ya como Redactor Jefe Domingo Barnés, probablemente por el avanzado estado de la enfermedad de Acebal. Para una descripción de los contenidos de la revista, véase LUIS S. GRANJEL, "Biografía de *La Lectura*", *CuH*, 1973, núm. 272, 306-314.

⁴ Probablemente, algunas de las narraciones de Acebal analizadas por J. M.

lación de la revista con la Institución es muy fuerte; el nombre de la revista, *La Lectura*, sugiere una percepción personal del fenómeno literario y está en consonancia con las ideas pedagógicas de don Francisco Giner. La plantilla de colaboradores cuenta también con pedagogos institucionistas (Luis de Zulueta, Manuel B. Cossío), alumnos pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios (Antonio Machado) y, en general, críticos de talante regeneracionista (Altamira, Unamuno)⁵. La colección “Clásicos Castellanos” también está muy ligada a la Institución: para sus fundadores, Américo Castro y Tomás Navarro Tomás, el proyecto “entroncaba directamente con la concepción filológica desarrollada por don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos (1910), organismo institucionista dependiente de la Junta para la Ampliación de Estudios”⁶.

PRIMERAS COLABORACIONES EN “LA LECTURA”

La iniciativa de publicar en *La Lectura*⁷ surgió, al parecer, de Maragall. Por la carta [1]⁸ podemos deducir que Maragall envió espontáneamente, a finales de 1901, el primer artículo que el director incluyó en un número monográfico dedicado al catalanismo. Ese año, Maragall era un publicista de prestigio, muy solicitado, y sin necesidades económicas de ningún tipo; es de suponer, por tanto, que le interesaba dar a conocer su mensaje a un público diferente del medio donde colaboraba desde 1893: el *Diario de Barcelona*. Pero ¿por qué *La Lectura*? Quizá fue sugerencia de algunos conocidos de Maragall y colaboradores de la revista (R. D. Perés, Marquina...) Quizá fue el tipo de publicación que se estaba configurando, ya que durante su primer año (1901) había incluido autores de la categoría de Valera, Pardo Bazán, Clarín o Unamuno, con quienes Maragall estaba empezando a cartearse. Sea como fuere, Acebal se muestra encantado con el artículo y se apresura a explicar a su nuevo colaborador las líneas generales de su revista, que llevaba ya un año en la calle. Acebal tra-

Roca Franquesa en sus dos artículos se entenderían mejor a la luz de esta “militancia” de su autor, y se resolvería así el enigma que el crítico cree encontrar en “Un santo”, cuento aparecido en *De mi rincón* (1902), que plantea temas muy discutidos entre los miembros de la Institución como la dualidad razón/fe, o la denuncia del fanatismo religioso, encarnado aquí por la madre del protagonista. Por otra parte, son evidentes los planteamientos característicos del fin de siglo en los comentarios sobre Castilla que aparecen en esta misma correspondencia.

⁵ Acebal compartió inquietudes renovadoras con estos y otros autores en una revista claramente regeneracionista como *Alma Española* (véanse ASUNCIÓN MORA, “La revista *Alma Española*. Literatura y política en la Generación del 98”, *ALE*, 1986-87, núm. 5, 295-329, y M. P. CELMA, *op. cit.*)

⁶ ANTONIO MARCO GARCÍA, “Propósitos filológicos de la colección *Clásicos Castellanos* de la editorial La Lectura (1910-1935)”, *CH*(10), pp. 81-95.

ta con deferencia el movimiento intelectual en Cataluña (“ese hermoso centro intelectual”), y veremos que eso no es mero halago, cuando más tarde haga profesión de fe regionalista, aunque no catalanista. *La Lectura* siguió con interés las publicaciones en lengua catalana en su apartado “Notas bibliográficas”, que firmó, durante los seis primeros años, Ramón D. Perés, un crítico catalán fundamental para seguir la introducción de las corrientes literarias finiseculares extranjeras en la Península. A partir de 1907, los críticos fueron Ramón M. Tenreiro (novela) y E. Díez-Canedo (poesía), muy vinculados también a la literatura catalana⁹. En 1906 aparecería en *La Lectura* la firma de un nuevo autor que contribuyó, más que ningún otro, a la relación de Maragall con la Institución Libre e, indirectamente, con Acebal. Me refiero a Josep Pijoan¹⁰, quien había conocido a Maragall probablemente en el verano de 1901, quizá por mediación de Marquina. Pijoan entró en contacto con Giner de los Ríos a finales de 1904, y en 1907 asistió a la Junta de Ampliación de Estudios, de la que, ya hemos dicho, fue vicesecretario Acebal.

En su primer artículo publicado en *La Lectura* (enero de 1902), Maragall definió una de las líneas prioritarias de su colaboración en la revista: la divulgación y reivindicación del catalanismo. Amplió este análisis en su colaboración de abril de 1906. En su segundo artículo, en junio de 1904, Maragall contribuyó con una especie de manifiesto, “Escritor”, que abrió su segunda línea argumentativa en *La Lectura*: el análisis del fenómeno estético desde el punto de vista formal y social; tras estas publicaciones esporádicas (tres en cinco años) empezó a publicar regularmente en 1907.

⁷ Las colaboraciones de Maragall en *La Lectura* fueron las siguientes: “El Sentimiento catalanista” (enero de 1902); “Escritor” (junio de 1904); “El ideal ibérico” (abril de 1906); “Comentario” (septiembre de 1907); “El Greco de Cossío” (diciembre de 1907); “Confesión de poesía I” (enero de 1908); “Confesión de poesía II” (febrero de 1908); “Confesión de poesía III” (marzo de 1908); “La ciudad del ensueño” (abril de 1908); “Diálogo sobre el pueblo” (mayo de 1908); “Recuerdo de una tarde de verano” (julio de 1908); “La integridad de la patria” (septiembre de 1908; en las *Obres completes*, t. 2, p. 656, figura con la fecha incorrecta de 2 de enero de 1909); “El teatro” (octubre de 1908); “El rey en Cataluña” (noviembre de 1908); “La gloria y la fama” (diciembre de 1908) y “Elogio del vivir” (enero de 1911). Todos estos artículos pueden consultarse en JOAN MARAGALL, *Obres completes*, t. 2, Ed. Selecta, Barcelona, 1971.

⁸ Señalamos las cartas según la numeración que hemos propuesto, indicada entre corchetes.

⁹ Desgraciadamente, el índice de M. P. CELMA no especifica los libros reseñados en las “Notas bibliográficas” que acompañaban regularmente cada número de la revista.

¹⁰ Para la relación entre Pijoan y Maragall, véase ANNA MARIA BLASCO, *Joan Maragall i Josep Pijoan. Edició i estudi de l'epistolari*, Abadia de Montserrat, Barcelona, 1991. Para las relaciones entre Pijoan y Giner de los Ríos, véase VICENTE CACHO VIU, “Josep Pijoan y la Institución Libre de Enseñanza”, *Íns*, 344/345 (1975), pp. 11 y 21-22.

Para entender los vaivenes de la colaboración de Maragall en *La Lectura* deben tenerse en cuenta otros, más agitados. Me refiero a la participación de Maragall en el *Diario de Barcelona*, que tuvo tres etapas: octubre de 1890-abril de 1903; julio de 1905-junio de 1906, y junio-diciembre de 1911¹¹. Las dos primeras etapas terminaron de manera algo abrupta, entre la expulsión y la autoexclusión. Tanto las colaboraciones como los enfrentamientos, motivados por el anticaltanismo de la dirección del *Diario*, otorgaron fama a Maragall, más conocido en su época como publicista que como poeta. En 1907, pues, Acebal, sabiendo libre de compromisos a Maragall, tras su fracasado regreso al periódico, le ofreció una colaboración regular. Maragall aceptó finalmente en 1908 publicar un artículo “mensual”, como comunica en una carta a Torras i Bages (22 de abril de 1908)¹². En carta a Roura, su íntimo amigo, Maragall no se muestra muy satisfecho de la difusión de estos artículos: comentándole la preparación de “La integridad de la patria”, que salió en septiembre de 1908, dice que “faría tro sino fos qu’ en la Lectura tot s’hi apaga” (carta inédita, 27 de julio de 1908). Esta regularidad (sólo rota en junio y agosto) terminó con el año, y Maragall no volvió a *La Lectura* hasta 1911¹³.

LOS GRANDES TEMAS: ESTÉTICA Y POLÍTICA

Por la correspondencia podemos advertir cierta disparidad entre lo que pedía Acebal y lo que enviaba Maragall. Aquél era admirador del Maragall articulista. A partir de un pretexto (libro, suceso o cualquier noticia), Maragall publicaba cada jueves en el *Diario de Barcelona* una evocación personal, estableciendo así un género actualmente habitual pero muy novedoso en la época, pero escribía para *La Lectura* verdaderos ensayos centrados en dos temas fundamentales: la política catalanista y la poética que se ha venido a llamar “espontaneísta”. Ello provocó una velada queja de Acebal, que en la carta [7] del 27 de febrero de 1908 pide, tras la publicación de la última entrega de “Confesión de poesía”, prevista para el mes siguiente, volver a “aquello que de Vd. tanto deseo, sus bellos, sus queridos artículos sobre las cosas de la vida que va pasando; aquellos ar-

¹¹ He detallado los pormenores de esta colaboración en “Joan Maragall i el *Diari de Barcelona*”, *L’Avenç*, 1991, núm. 145, 8-13.

¹² JOAN MARAGALL, *Obres completes*, t. 1, p. 1156.

¹³ Entre los papeles inéditos de Maragall hay una nota, fechada poco antes de morir, el 13 de octubre de 1911, y que dice así: “El Elogio de la muerte es que no hay tal muerte”. Según GLORIA CASALS, puede ser el inicio de un posible “Elogio de la muerte”, que nunca llegó a escribir (véase *Els llibres de poesia de Joan Maragall. Edició crítica*, tesi doctoral, Universitat de Barcelona, 1988, p. 31). Este nuevo “Elogio” podría estar destinado a continuar el “Elogio de vivir”, su última colaboración.

títulos que eran para mí espiritual regalo de cada semana”; es decir la continuación de los artículos que ya no se podían publicar en el *Diario*. Las tres entregas siguientes a esta carta (las de abril, mayo y julio de 1908) tienen, efectivamente, algo del tono más personal, pero es verdad que Maragall parecía empeñado en usar la revista como plataforma para sus ensayos políticos y estéticos, más que para sus divagaciones líricas¹⁴. De hecho, “Confesión de poesía” es el germen de uno de sus ensayos estéticos más importantes, *Elogio de la poesía*, publicado, en catalán, en 1909¹⁵.

Aunque este no es el lugar para analizar estos textos apuntamos que sus artículos políticos de 1902 y 1906 proponen una defensa del catalanismo y de su intervención en la política española; en 1908, sugiere ampliar esta propuesta a la asunción de una especie de federación ibérica. Los artículos estéticos presentan una poética con elementos cercanos al simbolismo (autonomía del arte, primacía del ritmo, importancia de la palabra-símbolo), al lado de otros más peregrinos (defensa de la espontaneidad, rechazo de la técnica y de la reelaboración) por las que fue finalmente conocido y que provocaron la repulsa de la generación postsimbolista.

LLUÍS QUINTANA TRIAS

Universitat Autònoma de Barcelona

[1]¹⁶

Madrid, 3 de Enero de 1902

Señor D. Juan Maragall

Muy estimado Sr. mío:

el artículo de V.¹⁷ sobre ser muy hermoso ha caído aquí oportunamente pues no sé si Vd. sabe que el próximo número está dedi-

¹⁴ En una carta dirigida a Unamuno (25 de marzo de 1911), Maragall propone transformar *La Lectura* en una “Revista Ibérica”. En carta anterior (5 de marzo de 1911) había definido así este proyecto: “Una Revista Ibérica, o Celtibérica, escrita indistintamente en nuestras lenguas, de modo que se acabase por leerlas y entenderlas ya indistintamente” (*Epistolario Unamuno y Maragall*, Distribuciones Catalonia, Barcelona, 1976, pp. 112-114 y 105-106, respectivamente).

¹⁵ Una reedición de este artículo puede encontrarse en LLUÍS QUINTANA TRIAS, *La veu misteriosa. La teoria literària de Joan Maragall*, Abadia de Montserrat, Barcelona, 1996, pp. 499-513.

¹⁶ Esta carta, la única mecanografiada, es probablemente la primera que Acebal envió a Maragall, pues el tono es mucho más formal que en las siguientes. El resto del epistolario que aquí transcribimos es manuscrito. Salvo la núm. 9, que se dirige desde “Madrid Lista 3”, el resto tiene por encabezado “*La Lectura*/Cervantes 30”. Para facilitar la lectura he modernizado la acentuación.

¹⁷ Se refiere a “El sentimiento catalanista” que se publicó efectivamente en enero de 1902. (La revista salía el día 15 de cada mes.)

cado a estudiar el problema catalanista y contendrá estudios especiales de Sivela, Robert, Azcárate, Domenech, Dato, Pella y Forgas, Sánchez Guerr[a] y el de Vd.¹⁸

Hacemos cuanto es posible por recoger serenamente, *intelectualmente*¹⁹ los grandes problemas nacionales dando a nuestra Revista carácter neutral.

Creo que para el público *grande* ha de tener utilidad este estudio del problema por medio de los hombres que más han pensado en él de una y otra banda.

Este es al menos nuestro noble intento. Bien que este es nuestro intento en todo: hacer obra progresiva, labor europea, civilizadora.

I digo esto sin vanidad pero también sin falsa modestia, Vd. Sr. Maragall me entiende.

Si la dura labor que esta Revista me cuesta me lo permitiese iría en breve por ahí para hablar con todos Vds. y ponernos más en contacto y relación con ese hermoso centro intelectual.

Espero de todos Vds. que sigan prestando calor a nuestra obra.

I ahora pregunto y espero respuesta: ¿honorarios de su trabajo?

Le saluda su amigo y admirador:

Francisco Acebal

[2]

Madrid, 11-Junio-1902

Mi distinguido amigo:

hace mucho tiempo que nos tiene Vd. completamente olvidados pero como yo no me conformo hoy tengo que pedir a Vd. el servicio siguiente: ¿Podría Vd. hacer para el n.º de Julio un artículo sobre Verdaguer²⁰? Creo que a nadie mejor puedo dirigirme para este asunto.

¹⁸ Estos autores, excepto Dato, publicaron efectivamente sus artículos en el número de enero de 1907 (F. Silvela, "El catalanismo y sus alivios"; B. Roberto, "El catalanismo en el concepto naturalista"; Gumersindo de Azcárate, "El programa de Manresa"; Luis Doménech y Montaner, "La cuestión catalana"; J. Pella y Forgas, "El problema del regionalismo"; J. Sánchez Guerra, "El catalanismo"; Juan Maragall, "El sentimiento catalanista"). Es interesante el juicio de Unamuno sobre estos artículos, que consta en una carta dirigida a Maragall el 3 de septiembre de 1902 (cf. *Epistolario Unamuno y Maragall*, pp. 14-16).

¹⁹ Las cursivas destacan un término muy novedoso en la época, que define con claridad lo que pretende ser la revista.

²⁰ Se refiere al poeta catalán Jacint Verdaguer (1845-1902) que había muerto el día anterior. A su reputación literaria, Verdaguer unió, en los últimos años de su vida, la causada por su grave conflicto con la jerarquía eclesiástica, lo cual forzosamente

Le ruego que me conteste cuanto antes le sea posible.

El original habría de estar aquí el día 30 de Junio. El artículo ha de ser como Vd. guste que sea. El espacio 6 páginas próximamente²¹. Deberá ir acompañado de un retrato de Verdaguer y sería bueno el de Casas²² que es excelente (en mi modesta opinión).

No me niegue Vd. este servicio que para *La Lectura* le pido.

Su amigo q.l.e.l.m.

Francisco Acebal

[3]

Madrid, 27-Abril-1906

Sr. D. Juan Maragall

Mi querido amigo: me dice el Administrador de esta Revista que cumpliendo el deseo de Vd. aplica los honorarios de su art[ículo]. *El ideal ibérico*²³ a pago de suscripción. ¿Está Vd. de acuerdo en esto? Si así no fuese le ruego me lo avise para hacer la remisión correspondiente²⁴.

El art. es bellísimo y me parece que valdría la pena insistir en el asunto. ¿No podría *La Lectura* tomarle como primera palabra de una idea merecedora de ampliación? ¿Qué hacer a este fin?

Estoy en espíritu tan lleno de este pensamiento que no quisiera dejarlo aquí. ¿Habría ahí quien lo recogiera y lo prosiguiera? Y Vd. mismo ¿no lo proseguiría?

Confío a Vd. mi deseo o mi aspiración y Vd. me dirá su opinión que puede ser para mí un buen camino.

Sigo con íntimo deleite sus arts. de *El Diario de Barcelona*²⁵.

¿No podría esta revista establecer cambio con este periódico?

Su verdadero amigo: Francisco Acebal

había de interesar en *La Lectura*. Maragall no cumplió el encargo, aunque publicó "Jacinto Verdaguer" pocos días después (el 19 de junio) en el *Diario de Barcelona*.

²¹ Error por ¿"aproximadamente"?

²² El pintor Ramón Casas (1866-1932) había ganado gran prestigio con sus retratos al carbón de contemporáneos famosos.

²³ "El ideal ibérico" apareció en abril de 1906.

²⁴ En 1906, los precios de la revista eran los siguientes: 1 número, 2,25 pesetas; 4 meses, 8 pesetas; 8 meses, 16 pesetas; 1 año, 24 pesetas. Es de suponer que la suscripción era por un año, y que por lo tanto Maragall considerase que el precio de su artículo equivalía a 24 pesetas.

²⁵ Maragall había vuelto a colaborar en el *Diario de Barcelona* en 1905.

[4]

Madrid, 23-Abril-1907

Sr. D. Juan Maragall

Mi querido amigo: ¿que voy a decirle? Solo esto: hablando para un público remoto, *todavía* dejo sin decir muchas cosas que diría²⁶. Y que iré diciendo.

Espero, espero el artículo que me ofrece²⁷. El tema es admirable.

¿Qué le parece a Vd. de hacer, un mes sí y otro no, un art. para *La Lectura*, con cierto aire de serie? Para los otros 6 meses pediría algo análogo a otro escritor muy *contrastado* con Vd. A Unamuno por ej.²⁸ No sé, Vd. mismo puede decirme algo de esto.

El asunto, ya Vd. comprende es lo que crea que deba ser. Y no otra cosa.

Quiero dar porte más literario... no, más espiritual a esta revista que me parece marcha demasiado a ras de suelo.

Dígame Vd. algo. Quisiera hacer mucho y mis fuerzas alcanzan a poco.

A D. Francisco²⁹ le leí su carta, porque es para mí un regalo de intimidad.

Un cordial saludo de

Francisco Acebal

[5]

Madrid, 23-Noviembre-1907

Sr. D. Juan Maragall

Muy querido amigo:

ha llegado la hora de comenzar aquel nuestro amado proyecto de artículo para *La Lectura* con el que Vd. por mi suerte se mostró tan buenamente conforme.

²⁶ Acebal acababa de publicar en *El Diario de la Marina* de La Habana, el 24 de marzo de 1907, un artículo, "Juan Maragall", en una colaboración que debía ser fija, pues figura bajo el encabezamiento "Cartas de Acebal". Maragall seguramente le había agradecido, en una carta anterior a ésta, los elogios que el articulista le había dedicado.

²⁷ Quizá se refiere al artículo "Comentario" (publicado en septiembre de 1907), sobre el cap. 9 de la Segunda parte de *El Quijote*.

²⁸ La colaboración de Unamuno en *La Lectura* se remonta a la fundación de la revista.

²⁹ "Don Francisco" es Giner de los Ríos: Acebal le profesa la veneración característica de la gente de la Institución Libre.

Sólo hay una *pequeña* variante: que yo creo lo mejor que sea Vd. quien lo haga todos los meses del año. Cada mes algo ha de tener nuestra patria para bien o para mal de todos.

Cada dos meses fuera mucha discontinuidad con el público. Y a Vd., que va a la intimidad de sus buenos lectores, y a sus buenos lectores que van a la intimidad de Vd. ha de parecerles muy ancho el intervalo.

Quisiera que Vd. aceptase esta nueva forma. Si esto es *forma*.

Deseo comenzar esto con el primer número del año. Y ahora, como antes, le digo que mi deseo —nuestro deseo— es que Vd. haga esto como mejor le plazca. Libreme el cielo de pedir la ramplonería de una crónica al uso. Aquellos breves artículos de *El Diario* eran cosa de exquisitez magnífica. Sea lo que Vd. quiera. Ya nos entendemos³⁰.

Tendrá esto para *La Lectura* el bien, sí, el bien de venir ello de San Gervasio, al lado de Barcelona³¹. Y esto lo dice quien no es *catalán*. Pero sí profundamente regionalista. Hablé sin querer de lo que hablar no quería.

Otro deseo tengo. En este deseo pongo... ¿qué diré? *Fervor*. Es esto: Vd. habrá visto el libro de nuestro querido Cossío. Es, lo que todos esperábamos. Y no más, porque más no se puede.

Quisiera yo que de este libro, no se hablara en nuestra revista sólo con un trabajo sabio, con de erudición mazorral, con líneas frías. Quisiera también, sí, *también otra cosa* sobre este libro, sin perjuicio del artículo sabio. Y esa otra cosa es Vd. y sólo Vd. quien puede hacerla. No es un libro de crítica a palo seco, muy seco; no; es un libro de cordialidad castiza; es un libro creado por el espíritu hermoso de Cossío. Y habla del Greco. Y habla de Toledo. Y habla de Felipe II. Y habla de tierras austeramente castellanas. Y habla... habla al alma nuestra; a alma de los que sentimos una pureza de amor por D. Francisco. Y por su obra más grande: que es Cossío.

¿Ve Vd. lo que quiero, y por qué lo quiero fervorosamente³²?

³⁰ Después de varias peticiones, Acebal consiguió de Maragall una colaboración regular: véase *supra*, nota 7, la relación de artículos publicados durante el primer semestre de 1908. Obsérvese que Acebal pide, implícitamente, una continuación de los artículos del *Diario de Barcelona*, que Maragall había abandonado en junio de 1906.

³¹ La casa de Maragall, donde se halla actualmente su archivo, se encuentra en el barrio de San Gervasio, que a principios de siglo era una zona residencial situada entre Barcelona y otros pueblos vecinos, como Sarrià, agregados posteriormente al área urbana.

³² Narra que escribió la reseña de la monografía *El Greco* de Manuel Bartolomé Cossío (1858-1935), profesor de estética, pero más conocido como pedagogo ligado a la Institución, para el número de diciembre de aquel año. El entusiasmo que pone Acebal en exaltar la figura de Cossío lo caracteriza bien como hombre de la Institución, cuyos miembros eran a menudo retratados por sus enemigos como fanáticos iluminados. Y ciertamente era necesario algo más que entusiasmo para lle-

Si esto puede ser habríamos de publicarlo en el próximo número de Diciembre.

Tengo motivos para creer que sería para nosotros la verdadera *fiesta del libro*.

Y en Enero comenzamos lo otro.

Espero una buena acogida a todos mis deseos. En 7 años que llevo ya mal encarrilando, entre trancos y barrancos, este humilde cuadernito mensual, no me vi en ocasión de tan intenso empeño como en esta del *libro de Cossío*. A Vd. se lo puedo decir porque comprende toda la verdad de ello.

Le saluda cordialmente.

Francisco Acebal

[6]

Madrid, 7-Diciembre-[190]7

Sr. D. Juan Maragall

Mi querido amigo: acabo de recibir su artículo³³. Es muy bello; y tal cual lo apetecíamos.

Mañana mismo le enviaré las pruebas que le ruego me devuelva a vuelta de correo pues ya espero sólo por ellas para tirar el número.

Me alegro que acepte mi deseo de colaboración mensual. Puede Vd. enviarme desde luego su trabajo *Confesión de poesía*. Comenzaremos por ello. Vd. ha de ser, y no yo, quien señale pauta en esto.

Espero que el art. sobre *El Greco* ha de ser de gran alegría para Cossío y para nuestro amoroso *Viejecito*³⁴.

¿No ha coleccionado Vd. en libro los últimos artículos de *El Diario*? Si así no se hubiera hecho ya ¿por qué no se hace? ¡Nos placería tanto tenerlos en un libro recogidos!³⁵

Le saluda cordialmente

Francisco Acebal

var a cabo su trabajo. Ellos eran conscientes de su actitud y de las críticas que levantaban, y por eso Acebal precisa luego a Maragall que sólo a él puede dirigirse con este apasionamiento “porque comprende”.

³³ Se refiere a “El Greco de Cossío”.

³⁴ Francisco Giner de los Ríos.

³⁵ Maragall había publicado, a instancias de Josep Carner, en 1904, un libro, *Artículos*, que recogía algunas de sus colaboraciones en el *Diario de Barcelona*, desde su entrada hasta su partida-expulsión en 1903 (más “La montaña”, publicado en *Hispania*, en 1901, y “El sentimiento catalanista”, publicado en *La Lectura*, en 1902). Acebal sugiere aquí una segunda recopilación, que nunca se llevó a cabo.

[7]

Madrid, 27-Febrero-1908

Sr. D. Juan Maragall

Mi querido amigo: es hora de hablar de cuartos. ¿Cómo hemos de retribuir su trabajo? Sabe Vd. que hemos de pagar modesta, humildemente, ya que nuestro distraído público no consiente otra cosa, pero pagar sí queremos y debemos. Espero su respuesta.

Con esta tercera parte terminamos su *Confesión de poesía*, y ahora espero que continuemos con aquello que de Vd. tanto deseo, sus bellos, sus queridos artículos sobre las cosas de la vida que va pasando; aquellos artículos que eran para mí espiritual regalo de cada semana³⁶. Por mucho que le diga nunca diré bastante cómo aquella labor era recibida entre nosotros, los que de estas cosas tenemos el encanto de enamorarnos.

Hace unos días me faltó poco para hacer una escapada a ésa y pasar unos días con un hermano mío —fabricante— que vive en San Gervasio³⁷. Buscaba *para mí mismo* el arbitrario pretexto de hacer Balaguer, y *compañía*, una obreja mía en Barcelona. Una de las ilusiones que me impelía era ver la alegre nidada de mis sobrinos; otra recrear los ojos en el azul del Mediterráneo; otra pasar una hora de la tarde en la catedral más romántica de España³⁸, y otra hora en el divino y solitario monasterio de Pedralbes; otra pasearme a la mañana entre jardines de flores; otra conversar con Vd.

Ya iré. Le saluda con toda efusión.

Francisco Acebal

Cuando vea a los amigos Pijoan y Zulueta³⁹ dígales mi recuerdo.

³⁶ Dije arriba que Acebal no parece muy convencido de “Confesión de poesía”, cuya tercera parte apareció en marzo de aquel año.

³⁷ La visita que Acebal anuncia no es la primera que hizo a Cataluña, o por lo menos esto se desprende de una nota que aparece en la revista *Catalunya*, del 30 de julio de 1903, titulada “Aquet Rusiñol...!”: “En S. Rusiñol, ha portat a Sitges en B. P. Galdós y donya M. Guerrero, per veure si’s trencavan el bras com l’Acebal”. No he podido averiguar si ocurrió este accidente, o si era una broma más de Carner (alma de la revista) y sus compañeros contra Rusiñol, con alguna aviesa intención.

³⁸ Quizá una referencia al poema que había dedicado Unamuno a la catedral de Barcelona publicado en *Poesías* (1907).

³⁹ Ya me referí a la colaboración de Pijoan en *La Lectura*. Lluís de Zulueta (1878-1964) fue un pedagogo ligado a la Institución, que publicó mensualmente en *La Lectura*, a partir de 1909, una “Crónica” con la que solía cubrir la actividad parlamentaria y legislativa, sobre todo en lo que atañía a leyes sobre la cultura y los espectáculos. En 1910 fue diputado en Cortes por la circunscripción de Barcelona, lo cual motivará el comentario de la carta II.

[8]⁴⁰

Madrid, 30-Abril-[1908]

Sr. D. Juan Maragall

Mi querido amigo: pronto recibirá Vd. las pruebas de su último y muy estimado original.

Tenemos pendiente el pago de ellos. Quisiera yo que Vd. decidiese, pero en vista de su negativa y después de hablar con el Administrador me decido a proponer a Vd. cuarenta pesetas por trabajo, considerando cada trabajo lo publicado en un número⁴¹. Esto lo ofrezco como proposición a la que Vd. puede hacer las observaciones que le pareciere oportunas pues para mí este tema económico es siempre enojoso.

Nada más hoy. Le saludo con toda cordialidad

Francisco Acebal

[9]

Enero-31-1910

Sr. D. Juan Maragall

Muy querido amigo:

tengo que dar a Vd. muy cumplidas gracias por el cariñoso interés que ha querido poner en el asunto del sello para nuestra colección de clásicos castellanos⁴². Y este reconocimiento se extiende a su hija, la artista que ha puesto esfuerzo y talento por bondad hacia una obra intelectual.

Por desgracia nos hemos equivocado, nosotros claro está, en el procedimiento. Como Vd. y su hija pueden ver por la muestra ad-

⁴⁰ Carta sin fechar; debe ser de 1908, pues sigue los comentarios de la anterior acerca del pago de los artículos.

⁴¹ Recordemos que en 1906, Acebal proponía 24 pesetas por "El ideal ibérico". En 1908, propone casi el doble, 40, por cada uno de los artículos publicados en los primeros meses de este año. El artículo de 1906 es más largo que cualquiera de los de 1908, pero no sólo esto explica el aumento de la remuneración: Maragall se ha convertido en un autor cotizado y por eso sus artículos encabezan los números de la revista.

⁴² En el número de diciembre de 1909 de *La Lectura* se anuncia la aparición, para el mes siguiente, de "«Clásicos Castellanos». Ediciones de *La Lectura*", con los tomos I: *Las Moradas* de Santa Teresa (enero); 2: *Teatro* de Tirso de Molina (marzo); 3: *El gran Tacaño* de Quevedo (mayo); 4: *Poesías* de Garcilaso (septiembre), al precio de 3 pesetas cada uno. Finalmente, el número 4 fue *El Quijote*, y el 5 cambió el nombre *El gran Tacaño* por el más riguroso de *El Buscón*. Sobre los criterios filológicos de la colección, véase el artículo ya citado de Marco García. Helena Maragall, hija del poeta, había ideado un "sello" (hoy logotipo), para la nueva colección.

junta, no es posible una buena impresión con madera⁴³. Es muy duro y áspero el paper y tenemos que recurrir a plancha metálica. Sentimos mucho, así Zulueta, como yo, como todos que no sea utilizable inmediatamente para nuestro fin el boj bello y fino de la amable artista.

Que ella reciba nuestro agradecimiento y todas nuestras sinceras excusas. Tan pronto como aparezca el primer volumen de *Clásicos Castellanos* tendremos el honor de remitirle un ejemplar.

A Vd. le ruego, mi buen amigo, perdón. Y ruego también me remita una nota de todos, todos los gastos suplidos por Vd. en este asunto.

En cuanto a las molestias causadas, que sirva de pago nuestra cordial amistad, nuestra espiritual simpatía

Francisco Acebal

[10]

Madrid, 19-Marzo-1910

Sr. D. Juan Maragall

Mi querido amigo:

muy agradecido estoy a las bondadosas frases que tiene Vd. para nuestra nueva biblioteca de *Clásicos Castellanos*.

Ya comprende Vd. todo el esfuerzo y toda la ilusión que ponemos en esta inmensa labor.

Ahora el público dirá.

Gracias otra vez por su generosidad poniendo las puntadas... y el hilo.

Aquí van unos prospectos.

Verá en ellos que en breve comenzaremos la publicación de todo Shakespeare traducido por Benavente el cual se ha puesto a la obra con mucho amor⁴⁴.

Su siempre su fervoroso amigo:

Acebal

¿Cuándo me remite algo para *La Lectura*?⁴⁵

⁴³ El sello de Helena Maragall era en boj, una técnica antigua de grabado sobre madera, que en la época se estaba recuperando, gracias a pioneros como ella (véase FRANCESC FONTBONA, *La xilografía a Catalunya entre 1800 i 1923*, Biblioteca de Catalunya, Barcelona, 1992, pp. 248-250).

⁴⁴ La traducción de las obras completas de Shakespeare por Benavente no pasó de la primera, *El rey Lear*, en 1911.

⁴⁵ Maragall no había publicado nada en *La Lectura* desde 1908.

[11]

Madrid, 28-October-1910

Sr. D. Juan Maragall

Muy querido amigo:

recibo su carta que me llena de algo espiritual que no me atrevo a llamar alegría, porque no se confunda con la torpe vulgaridad en que suele tenerse lo alegre.

Y tampoco —para no ser ramplón— quiero darle gracias por todo lo que de tanta bondad me dice. Ni se las doy siquiera por lo que me envía. Sólo le digo que hoy mismo lo llevo a la imprenta⁴⁶. Vd. sabe cómo recibo todo cuanto guste enviarme.

Estoy de acuerdo con lo de Tenreiro⁴⁷. Es unos de los más encendidos de idealidad dentro de nuestro querido y apretado grupo. Tengo por él un cariño fraternal. Hace dos días me escribió una carta, como la de Vd., llena de una encantadora y efusiva cordialidad. Está en Galicia. Sin duda aquel país, dulce y calmo, cuadra bien a su espíritu rico de suaves matices.

¡Las crónicas de Zulueta! El que aparezcan en nuestra revista no me privará de decir que no se ha hecho aquí, en su género, nada semejante. Algunas hay que son verdadera y solemne maravilla. Lástima terrible que por su labor de político parlamentario no pudiera hacer una sobre lo de Portugal. Mucho se lo rogué. Fue imposible. Y tal vez temió un poco⁴⁸. Este hombre, cada día, cada día vale más. Y siempre parece que más no es posible.

⁴⁶ Quizá presionado por Acebal, Maragall finalmente remitió un artículo para la revista: *Elogio del vivir*, que no apareció hasta enero de 1911, aunque su director asegure que “hoy mismo lo llevo a la imprenta”.

⁴⁷ Tenemos pocos datos sobre Ramón María Tenreiro (La Coruña, 1879-?). Fue diputado republicano, como Zulueta, y es probable que, como él, se exiliara. Fue crítico habitual de *La Lectura*, publicó algunas novelas y tradujo, entre otros, *El santo* de Fogazzaro (1905), una de las biblias del modernismo religioso, lo que le valió ser incluida en el Índice. No sabemos de cuándo es esta traducción, pero podemos aventurar que le acarrearó problemas. ¿A eso se refieren Acebal y Maragall? Tenreiro y Zulueta contribuyeron grandemente a la difusión de la cultura catalana en Madrid.

⁴⁸ “Lo de Portugal” se refiere a la proclamación de la República hacía pocos días. Como muestra de la sensación que causó en los medios conservadores de España este acontecimiento, vale la pena transcribir el comentario de el *Diario de Barcelona*: “La influencia masónica, o judía pura, y de cristianos avergonzados de serlo, o judaizantes, el manicomio suelto de revolucionarios y de republicanos en delirio, y la impasibilidad egoísta y esencialmente antipatriótica de la clase media de Portugal nos explican en parte satisfactoriamente tales sucesos” (*Almanaque de “El Diario de Barcelona” para 1910*, Diario de Barcelona, Barcelona, 1911, p. 35). Parece comprensible, pues, que un político en activo como Zulueta no se atreviera a comentarlo. Finalmente, Mariano Marfil escribió el artículo “La revolución portuguesa”, para el número de noviembre, en un tono más moderado, claro está, que el del *Diario*.

¿Don Francisco?... ¿Quién dice de él? Sólo una cosa: está más fuerte, más brioso que nunca.

¿Cuándo viene Vd. por aquí para ponerse un poco en directo contacto con este grupo de pesimistas ilusionados?

Yo rodé unos meses por tierras extrañas. ¡Cuántas y cuán desconcertadas impresiones! Y conforme fui entrando por Castilla cómo me punzaron el alma. ¡Que sé yo! Larga historia.

No deje alguna vez de escribirme. Vivimos entre tanta vulgaridad y prosaísmo que es menester que nos conforten.

Un cordial abrazo:

Francisco Acebal